

LISIEUX

Padre Pedro José Ynaraja

Entre mis recuerdos de infancia están unos sobrecitos con pétalos de rosa que nos entregaban los carmelitas de Burgos, a los que un cierto día íbamos a misa. Me dijeron que la "santa" había prometido que cuando muriera y estuviese en el Cielo, quería que llovieran flores sobre sus devotos, o algo parecido. Mi padre también comentaba, que a la santa la habían canonizado más pronto que a otros. La imagen que vi en un altar, era de una monja con una cruz y un ramo de flores. Ni fu, ni fa. Aprendí más tarde su nombre, sin que me interesasen demasiado los detalles de su vida.

Cuando acabé el bachillerato y entré en el seminario, por la noche, entremezclada entre oraciones, el Director Espiritual, nos leía fragmentos de un libro. Estaba yo aturcido por tantas cosas que suponía el cambio de vida: sotana, internado, el latín, etc. de manera que aquellas frases donde oía animita, pequeñita, Celina... las encontraba ridículas. (se trataba de Historia de un alma)

Me reconcilé con la santa, Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz, de la que había ido leyendo cosas, posteriormente, el día que tuve la biografía que había escrito Hans Urs von Balthasar. Una frase clave cambió mi visión: Teresa pertenecía a una familia burguesa, en un ambiente ñoño, de aquí que se expresó con un estilo ñoño.

Hay muchas personas que viven o vivieron santamente. La Santa Madre Iglesia, de acuerdo con unos protocolos establecidos, declara solemnemente la santidad de algunos y no dudo de que acierte. Lo cual no quiere decir que quien recibe este título, haya sido durante toda su vida ejemplo de virtudes. Pienso, siempre que digo esto, en San Segismundo, un santo germánico cuya fiesta es el 1º de mayo y que, de acuerdo con tradiciones más o menos legendarias, entre otras cosas, pretendiendo títulos imperiales, mató a un primo suyo. Según cuenta la leyenda, pasó una gran parte de su vida, en una cueva del Montseny, de aquí que, desde el año 1958, en esta misma montaña y en tal día, celebre misa en su recuerdo. Otro ejemplo emblemático sería el buen ladrón, que, por lo que cuenta el evangelio, tuvo escasas horas, las finales, para ganarse el Cielo.

He explicado estas ideas para entender algo de lo que significa una canonización. Y para que, leyendo los escritos de Teresa del Niño Jesús, pese a su lenguaje, que es muy diferente del nuestro, aprendamos nosotros a ser santos y a nuestra manera. Y añado que esta jovencita, murió a los 24 años y ha recibido el título de doctora de la Iglesia, que muy pocas lo tienen. Es además patrona de las misiones, ella que no salió del convento y, añado yo por mi cuenta, es genial. Cualidad bastante escasa entre los humanos.

Hablo de una mujer y titulo el artículo con el nombre de un lugar. Me justifico advirtiendo que si no hubiera sido por ella, resultaría la población totalmente desconocida fuera de su entorno.

Lisieux es una pequeña ciudad, leo que tiene unos 22.000 habitantes. Está situada al sur de la Normandía, en el departamento de Calvados, cuyo aguardiente tiene denominación de origen y se conoce, evidentemente, como Calvados.

Turísticamente, no creo que tenga otro interés que las edificaciones relacionadas con Teresa. Una mastodóntica basílica de estilo neogótico, muy propia del tiempo que se edificó, y que leo es el lugar religioso más visitado de Francia, después de Lourdes. El convento donde residió y murió, y "le Buissonnes. Esta casa, situada en la callejuela llamada "camino del paraíso", es la que para mí tiene mayor atractivo. En ella residió ella hasta su entrada en el Carmelo.

La mansión se conserva en muy buen estado y además, en las estancias, se guardan los objetos que rodearon su niñez, sus juguetes y sus objetos piadosos predilectos. La segunda vez que pude visitar la población, disponía de poquísimo tiempo. decidí dedicarlo exclusivamente a Le Buissonnes y fijarme en los muebles y en detalles tan banales como la cocinita con la que se entretuvo jugando. Es muy interesante fijarse en sus libretas, en la letra y en los dibujos de las tapas, para comprender lo de niño.

Otro detalle es un grupo escultórico en el jardín. Representa a ella y su padre, sentados en un banco, en el mismo sitio donde se ponían, intercambiando confidencias de una y consejos del otro. No pude dejar de comparar las que pudiera ella tener y las que había tenido yo con el mío, de las que, gracias a Dios, me siento muy satisfecho. Pensé también ¿tienen ocasión y posibilidad los jóvenes de hoy en día de pasar ratos a solas con su padre conversando?

A los 14 años se atrevió, en un viaje a Roma, y saltándose normas, a solicitar del Papa León XIII, que pudiera entrar en el Carmelo. Y lo logró. Era así de decidida, pese a su hipersensibilidad, que la llevaba a llorar después de intensas emociones y, pasado el llanto, volver a llorar, arrepentida de haber llorado. Esta experiencia que ella misma recuerda, seguramente la llevaría a decirle a un familiar que no pensase demasiado en sus pecados, que el excesivo arrepentimiento, tal vez sea orgullo (no cito textualmente, se encuentra en una carta familiar) o el entusiasmo con que espera la llegada al Carmelo de una prima, creo recordar, y le dice que cuando esté allí, las oraciones juntas, no se sumarán ante el Señor, se multiplicarán.

Enferma de tuberculosis, se empeñará en ofrecer sus dolores por los misioneros, por sus posibles decepciones, por sus dudas. Era sumamente obstinada e interesada por lo que importaba al Señor. Se enteró de que un reo iba a ser ejecutado y no solo quiso encomendarlo en sus oraciones a Dios, sino también tener pruebas de que había sido escuchada. El condenado rehusó los sacramentos, pero, a última hora, antes de ser guillotinado, pidió un Crucifijo y lo besó fervorosamente. Teresa se enteró leyendo "la Croix" y satisfecha, se lo agradeció a Dios.

Es curioso el aprecio que sentía por Juana de Arco, entonces oficialmente solo una heroína militar. Durante el noviciado, se disfrazó de la "doncella de Orleans" para una representación teatral dentro del convento. También le dedicó un poema. Lo singular del caso es que hasta dos años después de su muerte, la Iglesia no reconoció la santidad de Juana.

Muchos detalles los conocemos por las fotografías que se han conservado. Leí un día que había sido la primera santa fotografiada. Y hay que tener en cuenta que en aquel tiempo no existían instantáneas. Cada imagen supuso mucho tiempo de inmovilidad y seguramente, en algún caso, conseguida esta, mediante estar atada para no moverse.

Acompañan a este reportaje tomas del lugar al que me he referido. Ya he dicho que fue lo único que visité la última vez. Las diapositivas de otra ocasión, se han descolorido y no he querido adjuntarlas.

Le Buissonnes se la visita libremente, no se paga entrada. Y, algo más, unas personas, que me confiaron eran de un Instituto secular, se ofrecen a enseñar y explicarlo todo lo referente a la santa y el lugar, para, al final, invitarte a pasar un ratito de reflexión u oración allí mismo. Una gozada